

FENOMENOLOGÍA

APRENDIENDO A VIVIR: ENCUENTRO CON PERÚ

María Boyer Navarro

*Estudiante de Enfermería Escuela Universitaria de Enfermería
Universidad de Alicante*

LEARNING TO LIVE: MEETING WITH PERU



Plaza de Armas. Ciudad de Cuzco

En los meses de agosto y septiembre viví una experiencia en Cuzco (Perú) que nunca podré olvidar. He estado realizando una actividad de voluntariado en el albergue “Hogar de la Amistad” y conviviendo con el sector campesino que constituye la población más pobre del Perú.

Siempre he pensado que ha sido la vida quien me ha llevado hasta allí. El año pasado por estas fechas estaba en Italia haciéndole una visita a una amiga que es psicopedagoga. Estando allí, pensamos que sería un buen momento para tener una experiencia de este tipo, pues desde que tenía aproximadamente 14 años, todo lo relacionado con el estilo de vida misionero, me ha llamado mucho la atención. Pensamos en programar para el siguiente verano una experiencia en África. Me volví para España y ahí quedó todo.

Pasaron los meses y mi amiga me escribió diciéndome que “por casualidad” había encontrado la dirección de correo electrónico de una amiga suya que estudió con ella la misma carrera de Psicopedagogía y con la que no mantenía comunicación desde hacía cinco años. Entonces le escribí

unas letras interesándose por su vida, la cual le respondió que estaba viviendo en Perú con su marido y desarrollando un proyecto en el albergue “Hogar de la Amistad”.

Sin pensarlo mucho, mi amiga me escribió proponiéndome que quizás era mejor idea hacer mi experiencia en este otro lugar, y así surgió el asunto.

En ningún momento he tenido miedo a la hora de afrontar esta experiencia. De la forma en que surgió la oportunidad y en circunstancias tan casuales, como si estuviera todo planeado y reservado para mí, me daba fuerza y mucha más ilusión. Pienso que en esta vida hay circunstancias que nosotros mismos nos creamos, pero que otras nos llegan, sin más, porque estamos llamados para ellas. Mi experiencia en Perú, corresponde a esta última. Sin dudarle, aproveché la oportunidad y comencé a realizar todas las diligencias que requerían el viaje, incluido el vuelo, el seguro, las vacunas. Etc.

Mientras preparaba mi viaje, pensaba qué quería conseguir a través de esta experiencia, y llegaba a la conclusión de que no era más que conocer un estilo de vida totalmente opuesto al de nuestra sociedad capitalista, tan acostumbrada a la abundancia y a la riqueza. Quería conocer en qué consiste la felicidad de la gente más pobre, cuyos escasos recursos económicos no les permiten más que subsistir, y quería llenarme de su sencillez. Ahora, hago balance de mi experiencia y me doy cuenta de que ha sido mucho más positiva de lo que esperaba.

El Cuzco fue la capital política, económica, militar y religiosa del Imperio de los Incas. Desde esta misteriosa ciudad situada en las alturas de la Cordillera Andina, el culto al dios sol se expandió a todo el universo andino, y desde allí, se dio la

orden de difundir el quechua como el idioma franco de todos los pueblos dominados en los cien años que duró la gloria del Estado Inca. La ciudad puede compararse con cualquier metrópoli europea de su tiempo, poseía templos y fastuosos palacios contruidos con sólida roca maravillosamente pulida, láminas de oro y plata revestían el interior de sus lugares sagrados y desde el corazón de la ciudad partían amplios caminos bien empedrados que unían a la capital con los más alejados rincones del Imperio.

En la actualidad, la sociedad de este país se caracteriza por carecer de una clase media, allí la gente es o muy pobre o muy rica, siendo la gente pobre una mayoría y la rica una minoría. Desde el principio, me llamó mucho la atención la resignación en la que vive esta pobre gente, pero a medida que pasaban los días pude ir dándome cuenta que esta resignación era fruto de nunca haberse sentido valorados por los cargos políticos de su país, sin preocuparse de las necesidades que tiene la población. Por eso, cuando gente como yo, decidimos regalarles nuestro tiempo y convivir con ellos, acompañarles en su trabajo diario y ayudarles con sus problemas, rebosan una alegría y una felicidad inmensurables que cala profundamente.

Durante el mes y medio que ha durado mi experiencia en Cuzco, he podido transitar por las calles de esta ciudad y mezclarme entre su gente y su realidad, a la vez que he podido ayudar en las dos líneas de trabajo que sigue el Hogar de la Amistad. La primera línea de trabajo estaba encaminada a temas de salud, y la segunda a cuestiones educativas. Este albergue se mantiene y sustenta gracias a las aportaciones espontáneas y solidarias de la gente que conoce el proyecto, y es dirigido por un matrimonio, Mercedes, que es española, y Kike, peruano. Ellos, después de su trabajo diario, se dedican a estas ayudas humanitarias.

La línea de salud del Hogar que he mencionado un poco más arriba comprende las labores de dar cobijo a acompañantes de enfermos que están ingresados en el hospital y no tienen donde alojarse, así como cuidar a campesinos que sufren leishmaniasis u otras patologías.

Mientras que el programa educativo consiste en recibir dos días a la semana, a los niños del barrio, donde se sitúa el albergue, y de otras zonas margi-

nales de la ciudad, para darles clase como refuerzo escolar y recompensarles con un plato de comida caliente. Estos niños alcanzan, aproximadamente, la cifra de cien y sus edades oscilan entre los tres y los dieciséis años.

Fuera del ámbito de la enfermería y de la educación, he realizado otras actividades encaminadas al mantenimiento y cuidado del albergue, tales como la limpieza o la cocina, pero siempre, por sencillas que hayan sido mis aportaciones diarias para mí adquirirían todo su sentido cuando veía el rostro de cada una de las personas a las que dedicaba mi tiempo e intensificándose más cuando conocía de cerca su historia.

Respecto a mis valores, esta experiencia, más que cambiarlos me ha reafirmado en ellos. Siempre he tenido muy claro que el dinero y lo material acompañan a llevar una vida agradable y cómoda, pero no siempre una vida de calidad. Los campesinos con los que he estado conviviendo día a día, no entendían de avances tecnológicos ni comodidades, pero su lenguaje era el de las miradas, los gestos o el simple “estar”, y la verdad es que todo esto me ha resultado muy gratificante.

Pienso que cierto tipo de experiencias, sólo son mejor comprendidas cuando se viven y esta sería una de ellas, pues muchas de las emociones y sentimientos que he podido vivir resulta muy complicado darles forma a través de las palabras. Al igual que el silencio puede llegar a hablar con el trato humano pasa absolutamente lo mismo.

Esta experiencia ha sido para mí una gran cura de humildad. Al principio, había días que la vida allí, en cierto modo me parecía un sin sentido, y tenía la sensación de que podía hacer cosas mucho más importantes que pelar patatas, lavar la ropa, curar, inyectar intramusculares... pero poco a poco ayudada por Dios y por mi yo más espiritual, me pude dar cuenta que lo verdaderamente importante de mi experiencia era “estar” con toda esta gente y dejarme empapar por la sencillez de su corazón. Me di cuenta que una persona no es mejor ni peor por hacer obras mayores o más sonadas, sino que lo verdaderamente importante es que cada uno de nuestros gestos lleve toda la fuerza de nuestro amor y de nuestros ideales.

Como nos cuentan en la infancia, he tenido la suerte y el privilegio de que la cigüeña me dejara

en Novelda – Alicante – España – Europa y aun comprendiendo la grandeza y humildad de toda la gente que he conocido considero que debo aprovechar las condiciones que me han tocado vivir en nuestro contexto social compartiéndolo todo y sintiéndome solidaria con los demás.

Durante toda mi estancia en Cuzco me he sentido increíblemente feliz, así que tal y como pensaba la verdadera felicidad la experimentamos cuando abrazamos a alguien, cuando le damos nuestra mano sin que no la pida y compartimos lo que tenemos sin nada a cambio.

